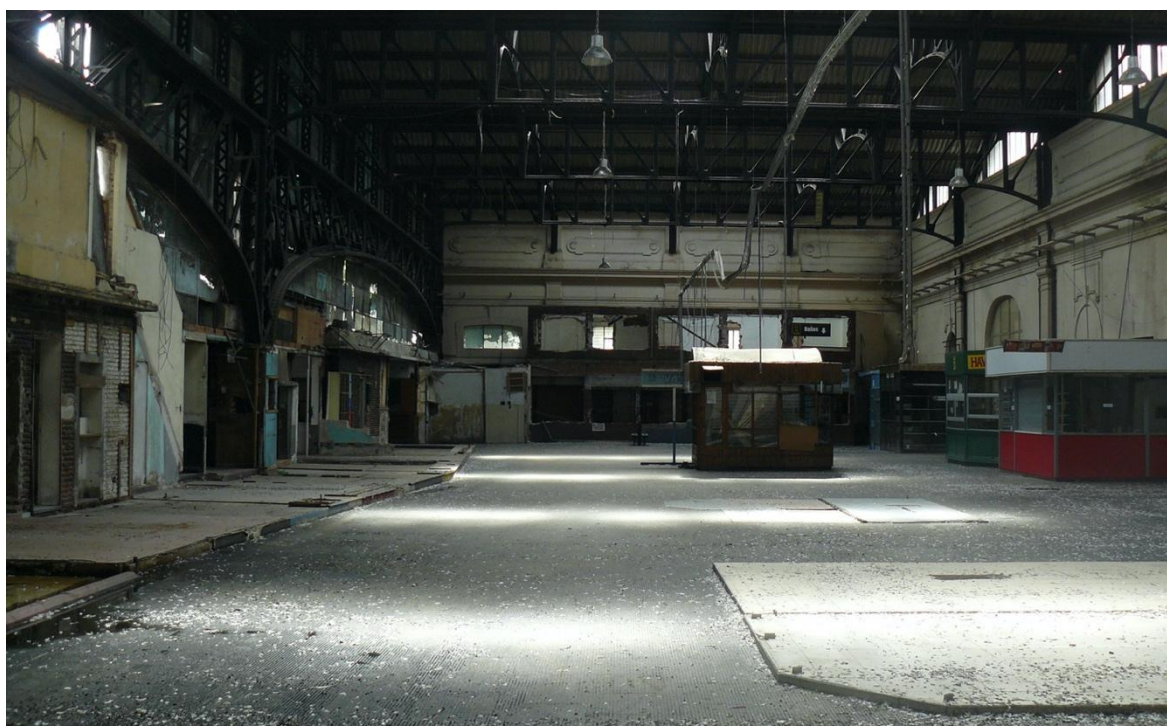


La premisa de la intervención ha sido la resolución de un programa funcional compuesto por un Centro Cultural, ubicado en el edificio de la ex Terminal de Ómnibus, y un Paseo de Compras con actividades gastronómicas y culturales en un edificio nuevo, cuya complementariedad y articulación queda expresamente manifestada en la solución arquitectónica y urbana de la propuesta.

El profundo respeto por el legado histórico del edificio que el arq. Jules Dormal diseñara en los albores del siglo XX para la Estación Sud de Mar del Plata, se constituyó en clave a la hora de proyectar. Obra a cuya singularidad formal y expresiva se le agrega sin dudas el prestigioso amparo que la pátina del tiempo y la memoria colectiva tienden sobre ella, transformando su importancia en un sensible testimonio de un período de la historia marplatense. Ubicado sobre la calle Alberti entre Sarmiento y Las Heras de la ciudad de Mar del Plata, fue declarada bien de interés patrimonial e incluido dentro del Listado de Bienes Patrimoniales. El edificio de la antigua estación, inaugurado en 1911, cumplía las funciones sociales y públicas propias de una estación cabecera del Ferrocarril, incluyendo tres manzanas más, donde se desarrollaban las actividades del tipo utilitarias y de servicio, que posteriormente fueron refuncionalizadas. Con el paso del tiempo, y quedando la actividad reducida solo a Ómnibus de pasajeros, se trasladó a otro predio en 2009 y el edificio fue abandonado. No fue hasta el año 2012 que pudo comenzar a ser restaurado y refuncionalizado.



El edificio, que finalmente se inaugura en el año 2015 con el principio rector de respeto por lo dado y su trájín histórico, se articula o enlaza con el edificio nuevo a través de una Plaza Cívica. Este vacío prudente entre ambos edificios promueve un diálogo de tiempos en el que subyace la idea del realismo, cuya frase acuñada por Daumier lo sintetiza: "Es preciso ser de su tiempo". Así, el objetivo de la puesta en valor del bien es doblemente destacada al actuar sobre la obra patrimonial en un nivel de objeto recuperado respetando la integralidad de su forma y la reconocibilidad de sus fachadas a través del pasaje que conecta mediante la plaza las calles de Sarmiento y Las Heras.

Desde lo urbano se perciben dos edificios, como ya se dijo, articulados por una Plaza Cívica. El edificio de planta nueva, propone una volumetría sin estridencias pero con unicidad formal. En el edificio Patrimonial, la evocadora y plástica arquitectura de "La Terminal", su inserción profunda en la memoria colectiva, el significado poético del andar y el viaje que en su función prestara el edificio en su origen, son cargas simbólicas que se reelaboran. Recuperar el edificio reconociendo sus valores proyectuales en la imagen académica neoclásica más despojada, observando y respetando la composición de sus fachadas, las relaciones de llenos y vacíos, las recovas, las balaustradas, las cúpulas, la torre y su reloj, los arcos rebajados y cabriadas metálicas del Gran Hall, fueron las acciones que se enmarcan en la figura de puesta en valor, refuncionalización, restauración, conservación. Lo que fuera una de las puertas de la ciudad, fue resignificado como un catalizador social potenciado por la formación de un Centro Cultural de escala ciudadana que alberga y motiva actividades culturales diversas. La propuesta es un vehículo social de integración, conocimiento del pasado, prácticas recreativas y lúdicas que contemplan una panoplia de usos que crecen conforme al éxito de gestión de los espacios en cuestión. Proyecciones, exposiciones, talleres, conciertos, recitales, conferencias, son algunas de las actividades que dan vida al Edificio Patrimonial.

Formalmente se respetó la composición arquitectónica general del edificio original, evidenciada a través de sus principales elementos y leyes proyectuales en términos formales (proporciones, relación lleno-vacío, relación entre volúmenes, tectonicidad, ritmos y modulaciones, relaciones de alturas y longitudes, etc.) y volumétricos, (cuerpos de remate -cúpulas y torre-, cuerpos centrales, -estructura muraria envolvente y metálica que compone el denominado Gran Hall-).

En los espacios interiores, los elementos del lenguaje que se identificaron como originales/testimoniales: cornisas y molduras perimetrales, capiteles, pilastras, medallones y enmarques, guardas, etc. fueron recuperados. Asimismo, se respetó el lenguaje de la arquitectura industrial que, como contrapunto de tal academicismo, también se visualiza con claridad en los interiores del edificio, principalmente en el denominado Gran Hall. En tal sentido, las acciones de restauración y/o conservación, atendieron la integridad de sus sistemas componentes: cabreadas, pies derechos, columnas y vigas reticuladas, arcos, lucarnas así como todo el sistema de cubiertas con todos sus elementos compositivos (zinguerías, cresterías, cenefas ornamentales, vidrios, herrajes, mecanismos de accionamiento, etc.).



Las fachadas fueron objeto de las tareas de restauración y conservación, lo que permitió una total recuperación. Se recompusieron las fachadas recuperando la totalidad de sus cualidades formales, relacionales y ley compositiva (proporciones, relación lleno-vacío, dimensiones, tectonicidad, ritmos y modulaciones) así como los elementos del lenguaje arquitectónico que tenía el edificio hasta la década del 50.

En el Hall de recepción, de significancia similar al Gran Hall, se recuperó la espacialidad interior a través de la rehabilitación de sus elementos significativos principales y de la liberación de anexiones no originales como losas, cielorrasos y tabiques no originales y recomponiendo su espacialidad original.



Mención especial merecen dos elementos identificatorios: las cúpulas y el reloj. Por un lado se rehabilitarán las dos cúpulas principales del edificio (existentes en la esquina de Sarmiento y Alberti y en

esquina de Sarmiento y Las Heras) restaurando y reponiendo los pináculos de remate y las nervaduras de los “gajos” de las cúpulas y rehabilitando sus espacios interiores. Por el otro, el reloj, un aparato de accionamiento mecánico de pesos, contrapesos y engranajes cuyo funcionamiento, a cuerda, se encontraba aún en buenas condiciones, incluso se preservaron leyendas y graffitis históricos, como documento anecdótico testimonial. Riegel A. (1903) define el valor de “contemporaneidad”. Se trata de la capacidad del bien patrimonial para “... satisfacer la voluntad del arte del momento...” dando respuesta a exigencias funcionales, materiales presentes o para atraer y satisfacer las espirituales y estéticas. Valor conmemorativo, valor testimonial y valor material resultan concomitantes para construir una valoración estética e histórica. Sobre esta base la vieja Estación del Ferrocarril del sud, devenida Estación de ómnibus, no sólo es un contenedor de nuevos usos, funciones y actividades culturales que su potencial supone, sino también el documento generador de la presencia del pasado en el presente, sostiene “...los restos del pasado configuran un depósito de recursos potenciales a nuestro alcance para ser utilizados en el presente y en el futuro para el desarrollo cultural de nuestra sociedad...”. W. D. Lipe (1997). Fue nuestro objetivo integrar y valorizar este icono de la ciudad, recuperando las situaciones emocionales de luz y sombra, de transparencias y comunicación con el exterior. Conservar la memoria de la Vieja Terminal como primer cobijo del arribado a Mar del Plata, devolviendo la situación de monumento buscando recuperar su identidad y manteniendo su valor histórico, cultural y urbano.

